



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 28.

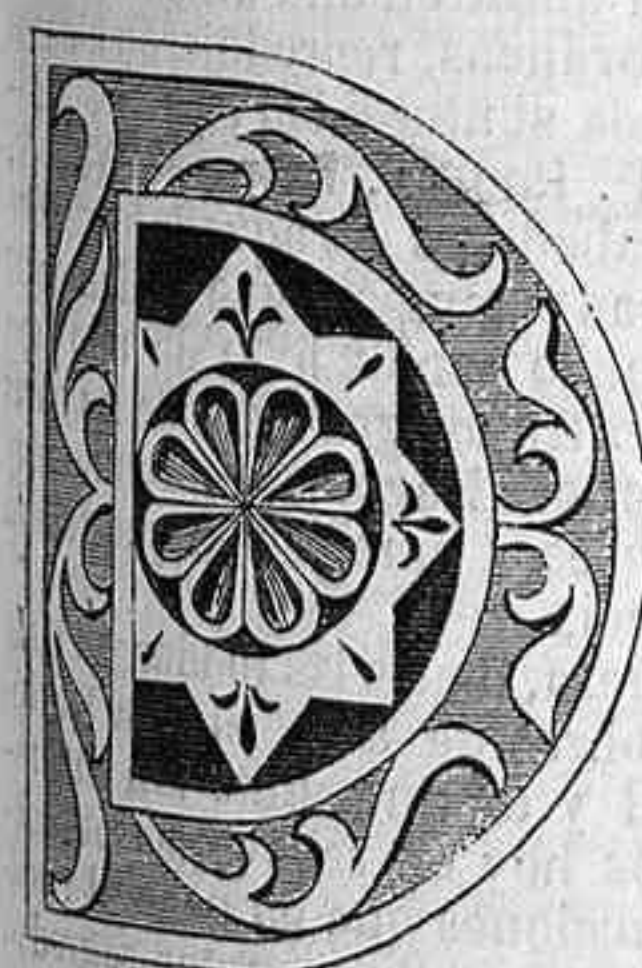
PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 11 DE JULIO DE 1868.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XII.

REVISTA DE LA SEMANA.



ejaria el verano de ser quien es, si no se portase con arreglo á las tradiciones de sus padres y abuelos desde que el mundo es mundo: alguna vez se permite salirse de su costumbre, cosa muy higiénica para él y en ocasiones para los pobres mortales, pues no siempre el fresco que le acompaña tal cual día, produce los buenos resultados que se esperaban.

El presente verano promete dejar memoria de su tránsito: Madrid y Valencia son dos hornos; en Bruselas se derrite la gente, París es un infierno, y, para decirlo todo de una vez, Londres mismo se maravilla del calor fenomenal que experimenta.

Ha de permitirse, pues, á los revisteros que cuando todo el mundo se queja, tengan un pequeño desahogo murmurando de la temperatura; cada cosa en su tiempo.

Por mas que los propósitos de los gobiernos sean pacíficos, al fin la influencia de la acción solar ha de sentirse por todos, y si bien la guerra aun no ha estallado en punto alguno, no dejan de presentarse síntomas de cierto ardor febril sospechoso. Durante el refresco ofrecido al emperador Napoleon en el campamento de Chalons por los jefes del ejército, se pronunciaron los mas belicosos brindis, á que el jefe del vecino imperio contestó con el silencio.

De la situación económica y militar de Francia, y de la desconfianza que allí reina, deducen algunos periódicos que la guerra, sea cual fuere su resultado,

es inevitable, y aun añaden que será un beneficio. Mucho decir es esto. Si la guerra estalla, Francia—dicen—procederá con una rapidez insólita en las operaciones, procurando decidir en una batalla de sorpresa el éxito de toda la campaña.

El día 30 de junio se fijó en los sitios públicos de Roma, la bula para la convocacion del concilio ecuménico, que ha de celebrarse el 8 de diciembre de 1869, y todos los periódicos la insertan ya en sus columnas. Su Santidad describe en esta bula los males de la sociedad moderna, y para remediarlos es para lo que convoca el concilio.

Todos los pueblos celebran los acontecimientos que les han dado gloria ó poder, ya para ejemplo de sus hijos, ya aunque no sea mas que como simple recuerdo de sus hazañas y de sus grandezas. Asi es que cuando en algunos de ellos se ha pretendido suprimirlos tales fiestas, la opinion pública ha protestado inmediatamente contra semejantes intentos. A muchos de los que han soñado con este imposible, fundándose en que es preciso que los pueblos olviden los agravios y todo aquello que contribuya á separarlos, podria exigírseles que renunciasen á sus títulos y que arrojasen al suelo las condecoraciones, y distintivos con que cubren su pecho, pues en último resultado, aun los mas legítimos, quizás hayan tenido su origen en los mismos hechos ú otros análogos á los que se solemnizan por los pueblos. Vayan ustedes á decir á los prusianos que no celebren, como van á celebrar, el aniversario de la batalla de Sadowa, para el cual se hacen magníficos preparativos en Berlin, y adelantarán lo que el negro del sermón. Parece que el rey Guillermo retrasa su viaje á Ems para asistir á él.

El ministro de la Guerra prusiano, ha enviado á todos los jefes de los cuerpos de ejército de la Confederacion, planos de marcha y ataque para el caso de enredarse con Francia.

Segun las últimas noticias de Belgrado, los trece presos por suponerseles complicados en la muerte del príncipe Miguel, confiesan que querian proclamar al príncipe Karageorgewitch, y destruir toda la familia reinante. El Consejo de regencia ha publicado una proclama en la que promete mantener el orden, observar fielmente las leyes del país, ser el continuador de las tendencias patrióticas del príncipe difunto, y desarrollar las fuerzas materiales de la nacion. Un periódico de esta córte observa que lo de las tendencias

patrióticas parece referirse á la marcha liberal con que dió principio á su reinado el príncipe Miguel, y nó á la que en sentido contrario emprendió años despues, y en la cual perseveraba cuando le acaeció la desgracia que le privó de la vida.

Ignoramos el fundamento del telegrama de Nueva-York, fecha 5, que habla del bloqueo de Mazatlan (Méjico) por una fragata inglesa, á consecuencia de haber sido insultado el pabellon inglés.

La poblacion de los Estados- Unidos de América, aumenta que es un contento. Algo ó mucho bueno hay allí, por mas que lo niegue la pasión de los que aborrecen aquellas instituciones, cuando de todas las naciones acuden familias enteras á establecerse allí. En el puerto de Nueva-York han desembarcado en el primer semestre del año actual, mas de 84,000 emigrantes. El número de los desembarcados en la misma fecha del año anterior pasa de 100,000.

Desmíentese el casamiento del rey de Baviera con una gran duquesa rusa.

Es curiosa, y por eso la insertamos, la estadística de los buques de guerra acorazados que poseen hoy las diferentes potencias de Europa. El total asciende á 400, que pueden considerarse de combate, y de los cuales pertenecen: á Inglaterra, 164; á Francia, 150; á Rusia, 28; á Italia 24; á Prusia, 16; A Austria, 14; á España, 7; á Turquía, 7; á Holanda, 5; á Suecia, 5; á Dinamarca, 4; á Grecia, 3.

Portugal, Baviera, Bélgica, Sajonia, Wurtemberg, Suiza, y Estados de la Iglesia, no tienen buques de aquella clase.

Proyéctase en Lóndres la construccion de un nuevo túnel bajo el Támesis, mas largo que el antiguo, y de mucho menos coste.

Con motivo de la inauguracion de la estatua de Lutero en Worms, se han pronunciado muchos discursos políticos en favor de la unidad alemana. El rey Guillermo ha manifestado al comité que sentia que no se hubiese prescindido por completo de la política en aquella fiesta de carácter religioso.

La prensa de la Coruña ha conmemorado la heroica defensa de aquella plaza contra el ataque de los ingleses, efectuada el dos de julio de 1589, donde tanta gloria alcanzó la inolvidable Maria Pita.

En Reus se han celebrado las fiestas anunciadas con motivo de la traslacion de la Virgen de la Misericordia, y entre otras, el certámen poético, al cual habian con-

currido Balaguer, Zorrilla, Bofarull y otros muchos poetas y escritores de Barcelona, que han sido objeto de señaladas distinciones. Obtuvieron el primer premio (la *Rosa de oro*) don Pedro Alcántara Peña, de Mallorca, y el accesit don Pedro Antonio Torres, de Tarragona; el segundo (un *Pensamiento de oro*) don Francisco Pelayo Briz, y el accesit don Antonio Molins; el tercero (una *Pluma de plata*) don José Roca y Roca, de Tarrasa, y el accesit don José Martí y Folguera, de Reus; el premio de un *Arpa de plata* lo mereció don Antonio de Bofarull, también natural de Reus, y el accesit don Francisco de Paula Rivas y Servet, de Barcelona. El quinto premio (una *Mariposa de plata y oro*) se le dió á don Luis de Roca, de Lérida, y el accesit á don Pascual de la Calle, de Barcelona. El certámen estuvo animadísimo, siendo 70 las composiciones presentadas al jurado.

La medalla de oro, primer premio correspondiente á la clase de solfeo dado en los últimos del Conservatorio de música y declamación de esta corte, lo ha obtenido la encantadora niña Dolores Recio, que promete ser una gran artista y á quien el público madrileño ha colmado de aplausos siempre que se ha presentado en escena.

Días hace salió para Valencia el célebre actor Rosi, que pocas noches antes de su partida representó *La vida es sueño*, de nuestro inmortal Calderón. A un artista de su talla bien se le puede aconsejar que estudie más nuestro teatro para cuando vuelva (pues así se espera), seguro de que quien ha tenido momentos tan felices como él, en aquella admirable creación, haciendo que todo el público lo llamase diez ó doce veces á las tablas, ha de darnos á conocer en su verdadero valor el incomparable mérito de nuestros clásicos.

Se ha concedido á don Juan Eugenio Hartzenbusch la gran cruz de Isabel la Católica. Pocas, poquísimas veces se ha dado en nuestro país distinción tan merecida, y al consignarlo aquí creemos interpretar fielmente la opinión de cuantas personas se dedican á las letras.

Mil duros ha ganado Adelina Patti por cantar dos árias en el último concierto de la nueva sociedad filarmónica de Londres, y mil quinientos Cristina Nilsson por cantar no sabemos qué en otros dos conciertos, también en Londres. A propósito de estos rasgos de manía filarmónica, observa oportunamente un periódico, que los más célebres cantores de otros tiempos, como la Sontag, la Malibran, la Grissi, la Persiani jamás ganaron en el apogeo de su gloria y de su popularidad la cuarta parte de lo que hoy ganan aquellas señoras por tomar parte en un concierto.

Debemos citar un buen rasgo de nuestro compatriota el actor Valero, que hoy se halla en Méjico. Entusiasmado una noche el público, en la representación de *La campana de la Almudaina*, y cuando aun resonaban los aplausos, se presentó Valero en el palco del presidente de la república pidiendo gracia para un reo que estaba en capilla. Juárez le recibió con muestras de distinguida consideración, y se cree que la mediación del excelente artista obtendría el éxito más favorable, puesto que en la carta que participa este hecho se dice que en la misma noche el reo fue sacado de la capilla.

Una curiosa estadística que publica un diario de Sevilla hace saber que el maestro Cúchares ha estoqueado hasta la fecha 7,000 toros, sin sufrir ninguna cogida de consideración.

Hemos oído elogiar á personas entendidas la inteligencia y buen gusto con que los niños de coro de la parroquia del Buen Suceso han cantado una misa nueva, á canto figurado, compuesta por el conocido maestro señor Rementería, autor del canto llano universal, quien los dirige en la enseñanza de este ramo, con la particularidad de que los niños sólo llevan unos dos meses y medio de estudio por el nuevo sistema. Con igual facilidad se nos asegura que el método del señor Rementería se aprende en los Seminarios conciliares que lo han adoptado, y que si se aprueba para la enseñanza de los niños de las escuelas, en muy poco tiempo podrá haber cantores en todos los pueblos del reino, como sucede en el vecino imperio, en Alemania y en algunos otros países.

El discurso presentado á la Universidad central por el señor don Gerónimo Borao, catedrático de la de Zaragoza, para aspirar al doctorado en la facultad de filosofía y letras, es un trabajo digno de su pluma y que demuestra una vez más su vasta erudición y atinado criterio. El tema sobre que giraba era el siguiente: *El amor en el teatro de Lope*, y aunque el señor Borao hubo de ceñirse á él para examinarlo del modo concreto que se requería, naturalmente entró en consideraciones generales íntimamente ligadas con el asunto, y que revelan un profundo conocimiento de la historia de nuestro teatro antiguo, de las bellezas que lo distinguen y lo elevan sobre los demás de Europa, así como de los lunares que lo afean. Conocida la competencia del señor Borao, poeta dramático también, y de los más distinguidos, no podía menos de esperarse que desempeñara con acierto su cometido, por lo cual le felicitamos.

De otro discurso, notabilísimo, debemos dar cuen-

ta, y lo hacemos con tanto más gusto cuanto que vemos en él tratada magistralmente, y con novedad una materia que ha ocupado y ocupa á muchas de las eminencias científicas de nuestra época. Este discurso versa *Sobre la naturaleza y el origen del hombre*, y ha sido pronunciado en el Ateneo catalán por el señor don José de Letamendi, catedrático de anatomía de la facultad de medicina de la Universidad de Barcelona. El autor recorre con suma lucidez toda la escala de los conocimientos humanos, y la historia del ser racional desde su aparición en la tierra hasta nuestros días, demostrando así en la parte positiva como en la parte doctrinal y crítica, que le son familiares todos los ramos de la ciencia, para resumir en breves conclusiones su opinión que, aunque en algunos puntos diste de la nuestra, viene á converger en otros. Recomendamos eficazmente esta obra á los hombres amantes de los estudios serios y útiles.

Entre los muchos jóvenes que en la actualidad reciben en las diferentes universidades del reino las vestiduras de sus respectivas carreras, se cuentan nuestros estimados colaboradores don Ricardo Sepúlveda y don Ricardo Moly de Baños, que han recibido la de abogados, habiendo hecho, según nuestras noticias, brillantes ejercicios.

Por la revista y la parte no firmada de este número.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

LAS TAPICERIAS DE RUBENS.

El tiempo que todo lo consume, y las revoluciones, más destructoras que el tiempo, van desterrando entre nosotros prácticas y costumbres, que si muchas con gran razón han desaparecido, debiendo aun desaparecer algunas otras, no pocas merecían conservarse como recuerdos y triunfos de la religión, del patriotismo y de las artes. Usos que no están reñidos con los adelantos del siglo ni con los intereses materiales, de que nos da la Bélgica y una parte de Francia pruebas evidentes, más antes bien nos estimulan, con el aliento y solaz que dan al hombre con simulacros festivos, en conmemoración de ínclitas hazañas (1), no menos que como pábulo á la devoción y como aliento é inspiraciones al artista. Comprometidos á escribir alguna cosa sobre el asunto, á pesar de nuestra prosaica pluma, nos ha ocurrido sacar del olvido, ó más bien recordar al público, una de las preciosidades artísticas que hasta principios de este siglo eran en Madrid objeto de admiración de todo género de personas, puesto que se exponían en una plaza pública. Queremos hablar de los tapices de Rubens, que ahora suelen colocarse en el claustro exterior del Monasterio de Señoras Descalzas Reales, con motivo de la visita procesional de altares en el día de la octava de la solemnidad del Corpus Christi. Por esto, la mayor parte de estas magníficas colgaduras representan asuntos de la ley antigua, como figuras proféticas referentes á la Sagrada Eucaristía, así como los triunfos de la Ley de Gracia, de la Iglesia y del Santísimo Sacramento, etc. Los fastos de la pintura española señalan muy curiosas noticias con motivo de las fiestas del Corpus. Sabido es que en tal solemnidad exhibían muchos pintores sus obras, principalmente las de asuntos sagrados, tanto en esta corte como en otras ciudades, pues que no habiendo salones construidos á propósito, como en nuestros días, se hacían al aire libre, en las calles más públicas, por donde debía pasar la procesion que tributaba espléndido culto á Jesucristo. La calle Mayor de Madrid, especialmente el fróntis de las casas del conde de Oñate (única mansion, puede decirse, que ha conservado hasta estos últimos años la tradición de manifestar nuestros grandes en tal día las magníficas tapicerías que conservan iguales, buena parte de las que ilustramos), era donde los pintores acostumbraban á exponer sus obras. Así el mérito del gran Murillo, puede decirse, fue reconocido por vez primera con motivo de haberse expuesto en dicha frontera un cuadro suyo de la Concepción Inmaculada. Esto dió origen á que Carlos II, que seguía la procesion, quedase de tal modo prendado de aquel magnífico lienzo, que quiso traer á su corte al artista y nombrarle su pintor (2). Sabido es que Murillo excusó estos honores y ventajas por su edad y deseo de acabar sus días en el reposo y tranquilidad de su casa.

Y ¿cuántos genios no ha descubierto y estimulado la costumbre de pintar para igual solemnidad lienzos de asuntos relativos á la institucion de la Eucaristía? ¿Cuántos artistas no se ensayaron y perfeccionaron en cierto modo su práctica con lo que pintaban para adornar las paredes y arcos artificiales que se erigían en la plaza de Vivarambla de Granada? En ella, no solamente los pintores de profesion contribuían poco menos

(1) La ciudad de Jaca celebra aun todos los años el primer viernes de mayo una curiosa solemnidad en la ermita de Nuestra Señora de la Victoria, por la que se cree obtuvo en el canal de Berdun el ejército cristiano, gracias á las jaquesas, que al ver en inminente peligro á sus esposos, hermanos, abandonando sus hogares y convirtiéndose en intrépidas amazonas, introdujeron el espanto y la confusion en las huestes agarradas.

(2) Palomino. Cean.

que gratuitamente á dar mayor realce á estas demostraciones de regocijo, en que, al tenor de una ordenanza de los Reyes Católicos, por la que asignaban con este objeto cierta suma anual para que los granadinos linaje, sacrificando á veces su amor propio, querían propiamente llamado por el vulgo el *día del Señor*, alegraba las calles de nuestras ciudades. Las tapicerías ó paños de Arrás, que durante el invierno servían de abrigo, al par que de adorno, á las espaciosas moradas de los magnates, se quitaban de las paredes para guardarlas despues que habían sido expuestas, penvidiosas las calles por donde debía pasar la procesion. —La corte y los artistas tenían, y aun hoy tienen, además, en el alcázar de nuestros reyes, el domingo infra-octava del Corpus, la espléndida exposicion de las riquísimas tapicerías de Túnez, las de Rafael, las de los Vicios, las del Apocalipsis, y otras, á las que en otros periódicos, años há, dedicamos algunos artículos (2).

Peró ocupémonos ya de las magníficas composiciones mandadas pintar por Felipe IV, reproducidas en las tapicerías de las Descalzas Reales.

Los tapices de Rubens, que con tal nombre eran conocidos cuando hasta mediados del primer tercio de este siglo decoraban, como ya dijimos, la plaza del expresado monasterio, suspendidos en sus paredes, y en parte de las del Monte de Piedad, servían en cierto modo de dosel ó fondo á varios altares portátiles improvisados con pinturas, ricos relicarios, jarrones de flores cincelados ó con esmaltes primorosos, y con otras devotas preseas, que bien anunciaban ser ofrendas y regalos de la ilustre fundadora del monasterio, doña Juana de Austria, madre del rey don Sebastian, regalos también de la emperatriz doña Maria, de su hija doña Margarita de la Cruz y de otras princesas y damas ilustres, que dejando las galas y comodidades propias de su alto rango, quisieron vestir el tosco sayal de Santa Clara y calzar sus desnudos pies con la áspera alpargata.

Muchos biógrafos se ocuparon hasta nuestros días en la vida y obras de Rubens, más no se extendieron lo suficiente en todas las grandes concepciones de este fecundísimo genio; verdad es que no era esto fácil, considerando el número asombroso de ellas. Ni Deschamps, ni Michel, ni Michiels entre los modernos, hacen mencion de las brillantes creaciones que trazó el artista flamenco para los tapices de los triunfos de la Iglesia y de la Eucaristía. Waagen cita de pasada los cartones ó cuadros que existieron en Loeches, cerca de Madrid (3), pero sólo con referencia á la ejecución de ellos, encargada en gran parte (como así suele suceder) á sus discípulos; pero el que haya visto, como nosotros, algunos de los preciosos bocetos que hizo para pintar aquellos grandes lienzos, podrá formar juicio del inmenso talento del gran colorista. Además, el destino que hayan tenido en las manufacturas de GEVBELS, y el estar como escondidos casi todo el año en un monasterio, no debe cercenar un punto la gloria del artista. Si la concepcion debe contar se por mucho en las grandes producciones del genio, la de estos tapices coloca á su autor en una altísima esfera. Más justos sus contemporáneos, reprodujeron algunos de ellos, y con espléndida suntuosidad, por los buriles de Sch. Bolswert, P. Poncio, Lawers, Wittoek, Neef y otros buenos grabadores de aquella excelente escuela de Flandes; dichas estampas, que miden de 97 á 100 centímetros de ancho por 62 á 70 de alto, son de las principales joyas entre los grabados de las obras del grande artista. El francés Ragot las reprodujo muy pronto para saciar el deseo y admiracion que habían excitado en toda la Francia.

Tal vez causará extrañeza, dadas las modernas ideas sobre el empleo de las obras de arte, el que tratándose de una solemnidad y de un asunto tan encumbrado y santo, pongamos hoy en relieve las producciones de Rubens; producciones que en general respicieron cierta sensualidad hasta en los asuntos sagrados. Confesamos que muchas, principalmente las de sus últimos tiempos, se deslizan bastante en la imitacion del barroco vulgar de la naturaleza de su país; los semblantes de sus héroes son frecuentemente innobles, la opulencia *luxuriante* de las formas, el adorno y la pompa de las figuras femeninas, reales ó alegóricas, la pompa de los accesorios, el brillo del colorido, todo en nuestras ideas de estética parece estar en abierta oposicion con las fórmulas ó teorías que pide la manifestacion de asuntos tan augustos. No los trataron así ni el seráfico pintor de Fiesole, ni Gozzoli, ni el Perugino, ni el Vinci, ni otros anteriores, cuyas obras respiran inefable unción y compostura.

Peró, si exceptuamos al gran Rafael, no aparecen en los mencionados pintores aquellas galas de ejecu-

(1) Hemos visto en Granada obras hechas con este objeto por el señor duque de Gor, tan religioso caballero como buen patriota. También vimos de una dama contemporánea granadina, viuda de un mariscal del vecino reino, pinturas que revelaban muy gran talento.

(2) En *El Artista y Renacimiento*.

(3) Hoy existen dos de estos grandes lienzos en el Museo del Louvre; cuatro ó cinco más los vimos en la galería del marqués de Westminster.

cion, ni aquel efecto que sorprende, ni suelen verse las ingeniosas alegorías que ayudan á comprender el sentido místico que encierran, si bien no aprobamos el abuso de ellas. A la distancia que esta clase de producciones se colocaba para ser vistas por la gente culta y el vulgo en la casi tumultuosa concurrencia de aquellas fiestas, diríase que eran mas comprensibles estas pomposas escenas que las representaciones místicas de los *pre-rafaelistas*, que requieren quietud y meditacion y un público mas ilustrado. De todos modos, los jueces mas severos siempre admirarán la fecundidad de Rubens, los envidiables quilates de su talento y la facilidad con que sabia amoldarlo, ora á las grandes concepciones religiosas, aunque algo relajadas, ora á sangrientas batallas y otros asuntos profanos, y muchos un tanto eróticos, por fin á paisajes y á encarnizadas cacerías, y que, á no haber sido un genio tan universal, pudiera en este solo género colocarse en el primer rango. Bien puede aplicarse á Rubens lo que dice un moderno escritor de artes: *Le genie a toujours raison*.

Pidiendo ahora indulgencia á nuestros lectores por tan larga digresion, entremos en materia. Ya se indicó que los asuntos de esta tapicería eran alusivos á la Santa Eucaristía, al triunfo de la nueva Ley, y á pasajes del *Génesis* y del *Levitico*, como símbolos proféticos y figuras del Sacramento, además de los que representan los evangelistas y doctores de la Iglesia, todo con alegorías, en que Rubens ostentó siempre su fecundo ingenio y vasta instruccion.

Aunque tomamos nuestras notas segun el orden con que vimos, con poco tiempo y sosiego, los tapices en el claustro, no permitiendo esta localidad otra colocacion, debemos descomponer este orden y describirlos con la necesaria brevedad por el que debió servir en su primitivo destino. Los cinco primeros siguientes nos han sugerido la idea de que debieron tenerse para suspenderlos en la iglesia ó en el gran salon del real Alcázar en toda la octava de la festividad del *Córpus*. El primer tapiz representa á dos hermosos ángeles en el aire, sosteniendo un rico ostensorio con el Santísimo Sacramento; forma su orla una elegante arcada, y una balastrada en primer término. Este tapiz debió ocupar el centro del testero de pared ó capilla, sirviendo de dosel detrás de la gradina y tabernáculo donde estaria realmente el augusto Sacramento.

Colaterales, y en el mismo testero, dos tapices de iguales proporciones al anterior, tienen por orla un portico de columnas salomónicas. El primero representa un grupo de ángeles tañendo varios instrumentos, mientras otros angelitos, en graciosas posturas, vagan en el aire, cantando alabanzas al Sacramento.

En el tapiz compañero del lado opuesto, con igual columnata, campea en primer término un grande ángel, vestido de azul, tañendo un laud, acompañándole otros ángeles sonando trompas en el segundo y tercer término; todo en fondo vaporoso y lleno de luz y de armonía.

Los lienzos colaterales del presbiterio ó salon regio debieron ocuparles los dos siguientes, que, como los ya descritos, son mas altos que anchos. El primero reúne en grandioso grupo los cuatro doctores de la Iglesia latina, magistralmente dibujados y coloridos. Está en primer término la figura de San Gregorio papa; siguele San Ambrosio y San Gerónimo, éste vestido con la púrpura cardenalicia; mas atrás San Agustín. Dos figuras mas, representando á Santo Domingo de Guzman (segundo nombre de Felipe IV), y San Francisco de Asis, asoman en tercer término. Todos estos santos, de rodillas, dirigen sus miradas de alabanza á lo alto y hacia la derecha, lo que explica su verdadera y antigua colocacion en el lado del Evangelio. Para el opuesto, de la Epistola, se tejió la composicion siguiente, representando la gerarquía secular en adoracion; ocupa el primer término un emperador austriaco, acaso Fernando II (1); arrodillado, posa la corona sobre un cojin. Viste el manto imperial de brocado de oro, sobre el que campea la grande águila austriaca. Poco mas atrás está Felipe IV, valientemente trazado con el traje real; su manto, terciado airosamente á la espalda, su brazo izquierdo armado apoyado sobre el puño de su espada, y su corona á los pies, sobre un cojin. En la misma línea está su esposa, la bella Isabel de Borbon, ricamente vestida de raso blanco recamado con flores de oro, con perlas y aljófar, la cándida lechuguilla de su cuello refleja argentina luz en la blanca tez de su rostro. A su lado, en tercer término, está la gobernadora de Flandes, Isabel Clara Eugenia, (de quien Rubens mereció tan insignes honores), vestida con el hábito de Santa Clara, cual la retrató el célebre Wandiek; todas indican dirigir al Sacramento sus miradas. En último término asoman dos santos guerre-

(1) Creemos á primera vista que representaba á Carlos V; pero no tiene la fisonomía tan conocida de este emperador. Sabido es que Fernando II de Alemania fue un príncipe valeroso, y que toda su vida estuvo en continua guerra con franceses y suecos, con los rebeldes de Hungría y protestantes de Alemania, mandando devolver á las gradas Eucaristía, creemos que se propagó con mas fervor en España por medio de los príncipes austriacos, que no olvidaron el origen de su grandeza, atribuida á la piedad de Rodolfo de Haps-

ros, acaso San Rodolfo y San Leopoldo, como Santos de la estirpe Austriaca; el primero enarbola una bandera amarillenta con cruz recamada, mientras el segundo tiene la bandera verde cambiante de amarillo con otra cruz. Entre ambos guerreros se divisa un pendon con el escudo de Austria. Las acostumbradas orlas y columnas salomónicas circundan estas dos bellas composiciones. En el borde inferior está tejido el nombre del fabricante, JAN, RAES F. Los que conozcan bien los pinturas de Rubens podrán imaginarse la riqueza armonía de colores, de contrastes y reflejos brillante en los trages, estofas y preases, que abundan en ambas composiciones. Muy sensible es que de estas dos joyas del arte no nos haya quedado reproduccion alguna ni en lienzos ni en grabado alguno.

V. CARDERERA.

(Se continuará.)

AVENTURAS DE UN ABOLICIONISTA DEL KANSAS, EN EL MISSOURI (ESTADOS-UNIDOS) EN 1855.

I.

FUNDACION DE UN ESTADO.—ABOLICIONISTAS Y ESCLAVISTAS.—GUERRA CIVIL.

El doctor John Doy no es un gran viajero; no ha dado la vuelta al mundo. Ciudadano de los Estados- Unidos, domiciliado en el Kansas (1), únicamente ha visitado, y aun esto muy contra su voluntad, el Estado vecino del Missouri: pues apenas le han permitido los esclavistas explorar las prisiones.

Sin embargo, su narracion, dramática y curiosa, interesa á la geografía, al menos en la parte de esta ciencia que se llama etnográfica. El doctor pinta con viveza costumbres que, sobre todo en las actuales circunstancias, debe desearse conocerlas bien.

En 1821, cuando se verificó la anexion del Missouri á la Confederacion americana, el Congreso habia decretado que la esclavitud no seria autorizada en los Estados situados al Norte del 36° de latitud: el territorio del Kansas, comprado en 1834 á poblaciones ó tribus indias, debia, pues, ser un Estado libre. Pero la influencia del partido esclavista, hizo revocar la mencionada medida por el Congreso de 1834, y esta derogacion del principio establecido, excitó una viva indignacion en los Estados del Norte, y con especialidad en las de Nueva-York y Massachussets.

Inmediatamente se reunieron *meetings* para combatir la introduccion de esclavos en el nuevo territorio, y se abrieron suscripciones destinadas á enviar estas colonias exclusivamente compuestas de abolicionistas decididos. El primer grupo partió inmediatamente del Massachussets, bajo la direccion del doctor Doy; llegando sin novedad alguna á su destino, y tomando posesion del pais el 1.º de agosto de 1854.

No tardaron en llegar nuevos emigrados, y al poco tiempo se fundó la ciudad de Lawrence, la *Ciudad del Refugio*.

Los colonos de que hablamos eran en cierto modo los apóstoles armados de la abolicion; por esto se comprende fácilmente que hayan provocado el odio de sus vecinos del Missouri, propietarios y mercaderes de esclavos.

Manifestáronse al principio las hostilidades con motivo de límites de terrenos. Muchos colonos del Kansas, fueron despojados por medios desleales y actos violentos, siempre fáciles en una sociedad naciente, que apenas tiene otra que la razon del mas fuerte. Pero siendo estas persecuciones parciales, insignificantes para espulsar á los abolicionistas del nuevo Estado, los del Missouri apelaron á medidas mas fuertes.

Durante el invierno de 1855, una banda de quinientos de ellos, acampó á seis millas de Lawrence, y anunció la intencion de destruir la ciudad. Esta amenaza no produjo el efecto que esperaban. La actitud resuelta de los habitantes, los obligó á emprender la retirada. Por desgracia en el mes de mayo del año siguiente, obtuvieron mejor resultado. Lawrence fue saqueada y en parte incendiada. Las mujeres y los niños fueron ultrajados, y aun se asesinó á cierto número de hombres: los *border rufians* (bandidos de las fronteras), capitaneados por los coroneles Titus y Bulford, y secundados por dos compañías de Virginia, destruyeron las prensas de imprimir, estropearon las recolecciones y volaron los animales como tambien todos los objetos de que aquellos pudieran sacar partido.

Para evitar la repeticion de tales desastres, los abolicionistas del Kansas se formaron en compañías, se ejercitaron en el manejo de las armas, y desde el 12 de agosto siguiente, obtuvieron la primera victoria en Franklin sobre los merodeadores. Durante muchos dias prosiguieron su marcha triunfal, y aun hicieron prisionero al coronel Titus, que cambiaron por un cañon.

(1) Kansas está limitado al Norte por el Nebraska, al Sur por el territorio indio, al Este por el Utah, y al Oeste por el Missouri.

De repente, el 29 de agosto se supo en Lawrence que el general Reed, de Missouri, habia llegado á Ossawatomie con trescientos hombres. Treinta hombres, á las órdenes de John Brown y del doctor Doy, les hicieron frente al otro día durante muchas horas, y sólo se pusieron en retirada cuando se les hubieron concluido las municiones. Por último, el 14 de setiembre otra banda de dos mil ochocientos missourianos se presentó nuevamente delante de Lawrence, pero se retiró por mandato del gobernador Geary.

Después de estos sucesos, el pais gozó por espacio de algun tiempo una especie de calma, que permitió á los colonos reparar un poco los desastres pasados. Los missourianos parecian haber renunciado á la guerra, sea porque les hubiese asustado la enérgica resistencia de los abolicionistas, sea porque contasen con el tiempo para llegar á su fin de otra manera.

Limitáronse á cometer atentados contra las personas de color, que robaban á viva fuerza, para venderlas luego en el Sur. Muchos de estos hombres de color eran libres y podian probarlo, pero los raptos no hacian caso de esto, y quemaban los papeles que establecian los derechos de las víctimas al título de ciudadanos.

II.

UN CONVOY DE HOMBRES DE COLOR.—ATAQUE.—MALOS TRATAMIENTOS.—INCIDENTES DE VIAJE.—CÓMO LOS ABOLICIONISTAS SON ACOGIDOS EN WESTON.

A fines de 1858 y al principio de 1859, estas criminales violencias tomaron un carácter tan grave, que los ciudadanos de Lawrence reconociéndose impotentes para proteger á los hombres de color que se habian refugiado entre ellos, se decidieron á trasportarlos del Iowa, para ponerlos en seguridad. Se hizo una colecta para subvenir á los gastos del viaje, y se suplicó al doctor Doy que acompañase á uno de estos convoyes hasta el Holton, en el condado de Cahoun.

Se prepararon dos furgones, uno de los cuales pertenecía al doctor é iba arrastrado por sus propios caballos; embaláronse cubiertas, camas, utensilios de campamento, armas y provisiones. La expedicion se componia del doctor, de su hijo mayor, Carlos, de 25 años de edad, de un jóven llamado Clough, encargado de la direccion de uno de los furgones, tres mujeres y dos niños. La partida se verificó á la madrugada, y se encaminaron hacia Osceola.

(Se continuará.)

DOCTOR JOHN DOY.

BIBLIOGRAFIA.

LORD BYRON.

(APUNTES BIÓGRAFICOS.)

El célebre poeta autor de *Childe-Harold* y de *don Juan*, cuyo retrato damos en el presente número, es uno de los hijos de esa gran revolucion literaria que empezó en América, continuó en Francia y no ha terminado todavía; en esta circunstancia está basado el secreto de su popularidad. Se ha saludado en él la mas brillante expresion de una época en la que todo creció hasta el punto de romper los antiguos moldes. Pero para que fuera reconocido por sus compatriotas, el poeta del porvenir, debia tener tambien algun rasgo del pasado; este rasgo es la parte aristocrática de su carácter, su lucha continua con sus instintos democráticos. Gran señor por sus inclinaciones y su altivez, anglicano por sus imágenes bíblicas y ciertas aspiraciones religiosas, pagando tributo á los clásicos en la forma y el plan de sus creaciones, y en su admiracion por Pope, apenas muestra en todo esto su epidérmis moral; en el fondo de su corazon, Byron es altamente revolucionario entusiasta de la libertad, escéptico, religioso y vagamente humanitario; innovador, por la conduccion libre y original de sus planes, de sus pensamientos y de su estilo; y demócrata, en fin, por su existencia cosmopolita y su muerte de mártir.

Este doble aspecto del espíritu del gran poeta resulta del bosquejo de la historia de su vida.

La celebridad de la familia de los Byron, se remonta en Inglaterra á la invasion Normanda; un Ralph de Burun está inscripto en la distribucion de las tierras Sajonas. Sus descendientes figuran entre los guerreros de las Cruzadas, y después en Calais, y en Crecy; recibieron de Enrique VIII, el dominio eclesiástico de Newstead, y durante las guerras civiles, permanecieron fieles al dogma de la legitimidad. El abuelo del gran poeta, el almirante Byron, es citado gloriosamente en los fastos de la marina británica; uno de sus tíos dió causa á un proceso célebre, por haber matado en desafio á un caballero llamado Chaworth; y por último, su padre, se dió á conocer de un modo menos distinguido por sus enormes deudas, y por un rapto que siguió á su primer enlace con la esposa divorciada de lord Charmaerthen. (De esta union nació augusta Byron, después señora Leigh, hermana muy querida del poeta.) Por su familia materna, cuenta, asimismo,

una serie numerosa de ilustres antepasados; los Gordons de Giglet descendían de una hija de Jacobo I de Escocia.

Todo esto explica el patricio; pasemos al hombre.

El capitán Byron, habiendo enviudado, contrajo segundas nupcias con la señorita Catalina Gordon, rica heredera á quien las deudas antiguas, y las recientes profusiones de su marido habían arruinado ya completamente, cuando, el 22 de Enero de 1788, estando en Londres, dió á luz su hijo único, Jorge Gordon-Byron. Hijo de una madre, cuyo carácter naturalmente violento, estaba agriado por injustas privaciones, y de un padre que vivía errante sin cesar en continuos y ruinosos viajes de Inglaterra á Escocia y á Francia, en donde murió en 1791, el niño Jorge había nacido bajo los tristes auspicios de una miseria dorada. Además, nació con una deformidad en un pie, y este defecto le hizo sufrir mucho tiempo físicamente á causa de los esfuerzos que hicieron para intentar corregirle, y toda su vida en su vanidad. Por estas dos razones se hallaba doblemente separado de la juventud elegante y rica.

Su carácter se manifestó desde la primera infancia discolo y concentrado, aunque con rasgos frecuentes de bondad. Conservó un prolongado resentimiento contra su madre, que en un acceso de violencia, provocado por el uso habitual de bebidas espirituosas, le había perseguido en cierta ocasión con objeto de castigarle, llamándole: «¡Mono cojo!» Y manifestó siempre un profundo cariño á May-Gray, ama de llaves de su casa, cuyo sincero cariño endulzaba sus pesares.

A la edad de cinco años, fue enviado el niño Jorge á la escuela de Aberdeen, ciudad en donde residía su madre, y allí adquirió su gusto predominante por los libros de historia, y en particular por el Antiguo Testamento. A consecuencia de una ligera indisposición, hubo de pasar algun tiempo en los Highlands para restablecer su salud, y la estancia en aquellos sitios pintorescos hizo nacer en él un profundo sentimiento de admiración hácia las bellezas naturales.

Un rasgo característico de la infancia de Byron lo constituye la precocidad de sus amores. De edad de ocho años apenas, se enamoró de una niña de Aberdeen, llamada Mary Duff, que le correspondía á su vez; sentimiento recíproco, que se manifestaba por el placer que experimentaban las dos lindas criaturas en permanecer gravemente sentados el uno al lado del otro, hablándose cariñosamente, mientras Helena, hermana mayor de Mary, jugaba con las muñecas. Siempre que se separaban, manifestaba Jorge una viva impaciencia; rogaba á su madre ó á su criada que le escribieran cartas para su gentil amada; y pocos años después, al saber el casamiento de Mary Duff, fue presa de convulsiones alarmantes. Mas tarde, en Dulwich, se apasionó de Margarita Parker, hermosa jóven que murió poco después de consunción, y cuya muerte inspiró al naciente poeta su primera elegía. Por último, la tercera vez durante su infancia, en Newstead, regresando de Harrow en vacaciones, vió á la señorita



LORD BYRON.

ta Chaworth y la amó; esta señorita habitaba en la vecindad de su casa, y pertenecía á la familia con quien su tío había tenido graves desavenencias. Lo novelesco de aquellas relaciones se convirtió en breve en un amor violento, por lo que respecta al adolescente, pues que la jóven, que tenía dos años más que él, creyó poder acoger como un juego la pasión del estudiante, y no rehusó un partido serio que se la presentó al año siguiente. Estas tres aventuras, en apariencia frívolas, no presagian el importante papel que las mujeres debían representar un día en la vida y los escritos de Byron, y la mezcla de incienso y sarcasmos que las ha prodigado alternativamente?

Reanudemos nuestra narración. El tío del poeta, el matador del señor Chaworth, había muerto sin herederos directos, en su dominio de Newstead. El jóven Byron era par de Inglaterra, honor que pareció satisfacerle mucho en expectativa, pero del cual le desanimó la realidad. Cuando fueron la madre y el hijo á tomar posesión de la antigua abadía, inmediata al bosque de Sheeswood, la hallaron en completo estado de ruina. El tío de Jorge se había entretenido durante el tiempo que la habitó, en criar y alimentar en los salones una cantidad innumerable de grillos, que desaparecieron á su muerte; pero el lord tenía, además de este, otro capricho mucho mas costoso, análogo

al del tío Tobías en el *Tristram Shandy*. Sir William había mandado construir sobre un lago fortalezas y una flotilla, y se dedicaba á figurar simulacros en punto pequeño, quemando bajo la forma de sus rentas. Por consecuencia, la situación de los herederos no se halló en estado mucho mas ventajoso, puesto que les restaban apenas algunas libras esterlinas, producto de la venta de los muebles de su casa. La situación se estableció, en fin, de una manera se conforme á su rango, gracias á una pensión de 300 libras, que la señora de Byron obtuvo sobre la lista civil, y especialmente cuando lord Carlisle, tutor de Jorge, hizo devolver á éste el dominio sustituido de Rochdab, indebidamente vendido por el marino de agua dulce. El recuerdo de la conducta del precedente señor del dominio, no ofrecía á su jóven heredero, el ejemplo mas propio para indicarle la línea de conducta regular y metódica que conduce en sociedad á las posiciones estables.

Habiendo vuelto á Londres la señora Byron, en 1799, fue enviado su hijo en calidad de alumno interno, al colegio de Harrow-On-The-Hill, próximo á Windsor. Byron se hallaba entonces bastante mal preparado por sus primeros maestros para los estudios puramente lingüísticos; pero había adquirido en sus incansables lecturas, gran conocimiento de hechos históricos, y especialmente una energía de pensamiento y de elocución extraordinaria en su edad; precioso indicio para los que emprendan algun día la reforma de la instrucción pública. En Harrow, Byron se hizo tan buen latino cuanto le es dado serlo á un inglés, pero mediano he-lenista; compuso entonces en su materno idioma, algunos versos que no eran, generalmente, mas que imitaciones de los antiguos; distinguíase, sobre todo, en los ejercicios del colegio por su notable talento para la declamación. Estremado en todo, consagró profunda amistad á algunos de sus compañeros, lazos que rompía en breve la muerte ó la separación. Se observaba que elegía con frecuencia las personas objeto de su particular afecto en una clase inferior á la suya, primer signo de la simpatía que le inspiraron siempre los débiles y los oprimidos.

(Se concluirá.)

LEON DE LA VEGA.

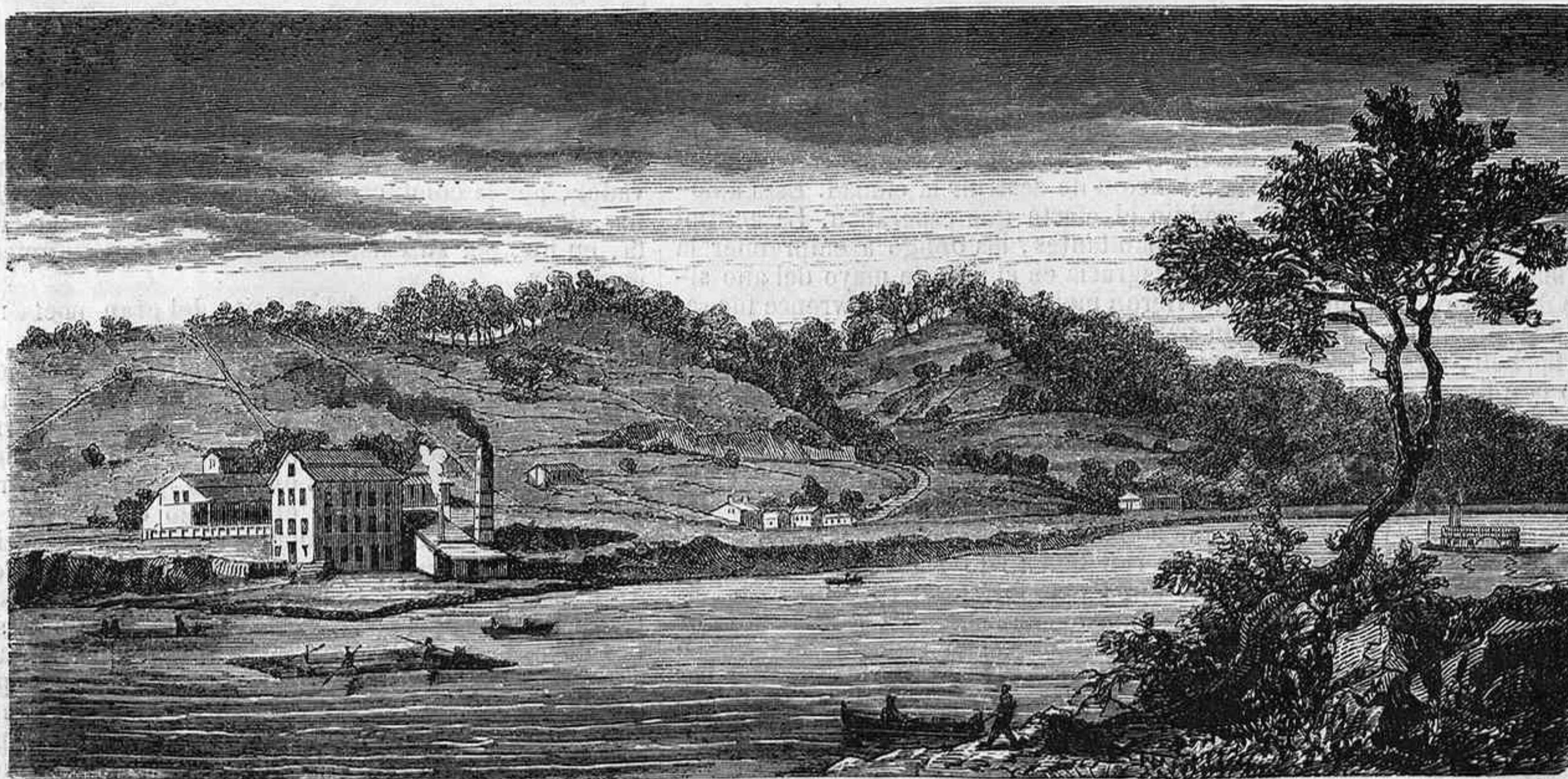
COSTUMBRES.

LA VISITA DE PESAME.

Aun no se ha perdido enteramente en Madrid la antigua costumbre de visitar á las familias de los finados los que han seguido el féretro hasta el cementerio y los que luego asisten á los funerales. Ortego la ha observado perfectamente, y hoy El Museo la da reproducida por su lápiz con la fidelidad y la gracia que otras escenas del mismo género.

La verdadera visita de pesame no empieza, en realidad, después de los funerales, sino que desde el momento mismo en que el enfermo pasa de este al otro mundo, la esposa ó el esposo, la madre ó el padre, la persona en fin á quien los circunstancias manifiestan el sentimiento que les ha causado la pérdida que se deplora, recibe estos cumplidos ó consuelos (como ustedes quieran) que es de rigor acompañar con algun gesto expresivo, con palabras entrecortadas, con admiraciones y panegíricos piramidales de las virtudes y grandes prendas que adornaban al que pudre, aunque no le adornase ninguna, lo cual hace el oficio del valor se le supone que llevan todas las hojas de servicio de los militares, aunque alguno se asuste de un mosquito.

Generalmente, las caras aparecen serias, mudas las lenguas, los cuerpos casi inmóviles durante largos ratos, hasta que la entrada de un



VISTA DE LOS ALREDEDORES DE WESTON, EN EL MISSOURI. (ESTADOS-UNIDOS).



LA VISITA DE PÉSAME.

amigo, la ocurrencia de uno de esos chuscos que nunca faltan, el relato de una noticia política, etc., etc., viene á interrumpir la cómica gravedad y monotonía del cuadro, que luego se repiten á intervalos. ¡Dios le libre á cualquiera del día de las alabanzas! porque sabido es que todo el que se ha muerto ha sido una alhaja; no siempre puede decirse lo mismo del que en el mundo queda, y si algunos difuntos pudieran levantar la cabeza y ver lo que son sus hijos, sus consortes, sus hermanos, sus amigos, apenas ha caído sobre sus frios restos la primera paletada de tierra, de seguro volverían á meterse en la fosa mas listos que ocho cuartos. Al manifestar que *no siempre* puede decirse lo mismo del que queda, claro está que hacemos excepciones en favor de aquellas personas para quienes aconteci-

mientos dolorosos de esta especie son los golpes mas terribles que pudieran llevar en la vida. La papeleta de convite para el funeral advierte en la mayor parte de los casos que *el duelo se despide en la iglesia*; y en efecto, cuando así sucede, luego que terminan los responsos, los convidados que han concurrido y que han ocupado los bancos para ellos dispuestos, principian á desfilir por delante de la presidencia del duelo, haciéndola saber que le desean mucha salud para encomendar á Dios el alma del difunto. Pero ¿cómo no ir en el mismo día, ó al siguiente, ó al otro, ya para ofrecerse á la familia que suponemos desconsolada, ó bien para observar si la viuda está pálida ó sonrosada, si sonríe ó llora, si se desmaya ó se mantiene firme, si fulano que ya en vida del esposo miraba con cierto interés al amigo que ahora

tiene á la derecha presenta síntomas de próximas segundas nupcias? Digamos para terminar, que en estas visitas, allí mismo, en la sala ó gabinete donde se reciben, se murmura de lo lindo, de nacidos y por nacer, de vivos y muertos.

A.

NOVELAS Y CUADROS DE COSTUMBRES.

VIAJE POR EL MUNDO DE LOS ESPIRITUS.

I.

Feliciano era menos depravado de lo que él mismo aparentaba.

PASEO DE LA FUENTE CASTELLANA.—POR EL COCHE, FACHA Y TRAJE, SE CONOCE EL PERSONAJE.



Una dama de historia.



Una señora que ha hecho fortuna.

No creía en Dios; se reía de la libertad; se burlaba de la virtud; y, sin embargo, se entusiasmaba como un muchachuelo recién salido de las aulas, defendiendo las doctrinas del espiritismo.

Prueba incontestable de que, por más que se empeñe la lengua en demostrar otra cosa distinta, el corazón del hombre no puede vivir sin el fuego de la fe, sin la santa ambición de las creencias.

II.

Feliciano apenas había cumplido veinte años.

Se hallaba en la edad de las grandes ilusiones, de las grandes esperanzas, de las grandes majaderías; época inolvidable en que el mundo se presenta pequeño á nuestros ojos y en que uno sueña con la felicidad con sólo vislumbrar los aceros de un miriñaque tras el primer cantón de una esquina.

Cierta tarde, último día de mes, encontrábase nuestro joven en su bohardilla de la calle del Molino de Viento, distribuyendo mentalmente entre algunos de sus acreedores los 20 duros de mesada, que acababa de cobrar como empleado que era de una de las casas de comercio de Madrid, cuando vió entrar por la puerta de su gabinete á uno de los pocos amigos que tenía.

—¿Qué traes ahí? le preguntó al verle con un abultado volumen bajo el brazo.

—Te traigo la gran obra del siglo, el libro de los libros.

—¿Cómo se titula?

—*Compendio de todos los sistemas filosóficos conocidos desde Adán hasta nuestros días.*

—¡Magnífico! Venga.

Y sus páginas conmovieron el corazón del impresionable doncel, y trastornaron su cerebro, instintivamente ávido de cuantas novedades daban de sí las fábricas del pensamiento.

III.

Desde aquel instante, Feliciano se dió al estudio de la filosofía con entusiasmo indescriptible.

Y al cabo de unos cuantos meses supo al dedillo los principios de las escuelas jónica, pitagórica, eleásica, atomística, escéptica, socrática, académica, peripatética, cínica, epicúrea, estoica, nominalista, realista, conceptualista, escolástica, cartesiana, panteísta, idealista, racionalista, ecléctica y atea.

Su cabeza fue como una inmensa posada, donde desde Thales de Mileto á Renan, todos los grandes pensadores se hallaron albergados, Pitágoras, Sócrates, Platon, Aristóteles, Epicuro, Zenon, Roscelin, Bacon, Raimundo Lulio, Descartes, Hobbes, Spinoza, Locke, Vico, Leibnitz, Hume, Condillae, Kant, Fichte, Hegel, Cousin, Krausse y otros cien cuyos nombres ocuparian no pocas líneas.

Sobre todos, Allan Kardee fué su filósofo favorito.

¡Oh! Allan Kardee, el que había descornado ante sus ojos el velo que encubría el incomparable mundo de los espíritus, el único hombre que había como ningún otro halagado los ensueños de su dicha.

Que el espiritismo tiene por fundamento la existencia de seres inteligentes é invisibles; que los espíritus están en todas partes y constituyen una de las potencias de la naturaleza; que los hay sabios é ignorantes, sinceros é hipócritas, mas ó menos buenos, mas ó menos perfectos, según el grado de elevación á que han llegado; que se encuentran revestidos de una capa etérea, conocida con el nombre de *perispiritu*, formada por el fluido universal, sin que esto obste para que á veces se revistan de capas materiales, cuya duración constituye la vida corporal; que pueden presentarse ante nosotros, observarnos y nosotros cambiar con ellos nuestros pensamientos; que el mundo de los espíritus, en fin, es el mundo normal primitivo, preexistiendo y sobreviviendo á todo; tales fueron las cuestiones que en incesante curso, cual las oleadas del mar, preocuparon á Feliciano.

IV.

Al verle tan distraído, el director de la casa de comercio le dejó sin empleo.

Y el infeliz comenzó á ponerse pálido, y á quedarse flaco, muy flaco.

Entregado por completo á los delirios de su imaginación, no salía de casa; y cuando le visitaba alguno de sus conocidos, parecía un filósofo alemán, apenas acertaba á modular palabras.

Su patrona doña Angustias, jamon *fané* según dicen los franceses, que como mujer no podía pasar en silencio dos segundos, y como andaluza hablaba por siete, estrañada de tan prolongado mutismo llegó á formar del pobre chico un concepto que le honraba muy poco ciertamente.

Para ella, ó Feliciano no tenía nada de lo de Salomon, ó tenía mucho de lo de Orates.

Las mujeres han sido siempre lo mismo.

¡Ay de vosotros, si no sois chistosos y habladores! Porque, como dice una amiga mía, el talento de un hombre está en razón directa de su conversación y de la calidad de la sal de sus chistes.

V.

En un tratado de filosofía cristiana había leído nuestro héroe, que la felicidad del hombre en este valle de lágrimas es efímera, relativa, y que la verdadera, la absoluta, únicamente pueden gozarse al lado de Dios, en las mansiones del empireo.

Pero él no estaba conforme con semejante teoría. Feliciano, que había dejado muy atrás á Allan Kardee en sus estudios espiritistas, creía que podía llegar á ser feliz, completamente feliz, sin necesidad de tales requisitos.

¿Cuándo? Cuando quisiera.

¿Cómo? Por el espiritismo.

(Se continuará.)

ABDON DE PAZ.

HISTORIA.

CONQUISTA DE LA CIUDAD DE ECÍJA

POR LOS MOROS.

Destrozado el ejército godo en la batalla del Guadalete, perdido el rey don Rodrigo y muertos la mayor parte de sus capitanes, los restos vencidos se dirigieron por diferentes puntos. Uno de estos, compuesto de cinco mil hombres de todas armas, marchó á Sanduñas ó Duñasque, que así se llamaba en aquel tiempo la ciudad de Ecija.

Llegado que hubieron, pusieron de acuerdo con sus habitantes para defenderse del ejército mahometano que, á marchas dobles, se dirigía á aquel punto.

Ecija era en la época de que se trata una de las plazas mas fuertes de Andalucía, y por consiguiente podía oponer gran resistencia.

Reunidas las personas notables de la población con los capitanes que mandaban los dispersos, acordaron nombrar dos jefes para que dirigieran la defensa y los guiaran al combate. Por unanimidad recayó la elección en dos valientes patricios llamados, el uno Pátrias y el otro Eriseus, quienes inmediatamente organizaron la defensa y se prepararon para la llegada del enemigo.

El ejército árabe, orgulloso con su triunfo y mandado por Muza Tarik, su hijo Abdelaziz, el traidor conde don Julian, el pérfido don Opas y Teodornis, llegó á las inmediaciones de Ecija y fue dividido en tres partes, estableciendo los campamentos de la manera siguiente. El conde don Julian y sus parciales, en las alturas que hay al Norte de la población; al lado opuesto, Abdelaziz y Muza con todo su estado mayor, en un sitio donde hay una fuente que llamaron entonces *Fuente de Tarik*.

Establecido el cerco y principiando á estrecharlo, los ecijanos determinaron hacer una salida, la cual se verificó del modo siguiente. Eriseus por la derecha, con cuatrocientos caballos; Pátrias por la izquierda, con seiscientos, y por el centro cinco mil peones para sostener la caballería.

Se combinó tan perfectamente el movimiento, que todos á la vez cayeron sobre el campo enemigo, el cual estaba descuidado, y cuando acordaron sus gentes tomar las armas ya los cristianos les habían matado mas de setecientos hombres. Repuestos de la sorpresa los moros, se travó una sangrienta batalla. Los cristianos tocaron á retirada viendo que ya amanecía, y se volvieron á la plaza, teniendo que lamentar entre otras pérdidas la muerte del valiente Eriseus, que espiró después de haber hecho prodigios de valor. El cadáver, á pesar de los moros, fue trasportado á la plaza para darle honrosa sepultura.

Pátrias salió levemente herido, por lo que tardaron algunos días en volver á hacer otra salida.

Los moros tuvieron mas de tres mil hombres fuera de combate, lo cual debilitó grandemente sus fuerzas.

Repuestos algun tanto los cristianos, dijo Pátrias á sus amigos: «Los moros son muchos, y es necesario aminorarlos; salgamos esta noche y demosles otra lección, lo que hará que nos teman.» En seguida se nombraron dos jefes, uno para reemplazar á Eriseus, recayendo la elección en dos capitanes llamados uno Artises y otro Risendi.

Cerca de la media noche, salieron con el mayor silencio organizados de este modo. El ala derecha la mandaba Artises, y la izquierda Resendi, quedando Pátrias fuera de los muros de la ciudad con la reserva para acudir donde fuese necesario.

La sorpresa se verificó dando tan rícidamente sobre los árabes, que cuando estos se repusieron, ya los cristianos habían hecho en ellos un destrozo terrible, tanto que desalojaron á Muza de su campamento causándole considerable mortandad, por lo que después tomó la fuente que en él existe el nombre de *Fuente de los Cristianos*, que es el que lleva todavía.

Indignado el caudillo moro, mandó dirigirse sobre la plaza para dar el asalto; y mezclados unos y otros combatientes, al abrir las puertas para que entrasen los guerreros godos, como iban revueltos los sarracenos, lograron éstos entrar en la plaza en número de

doscientos, los cuales quedaron muertos ó prisioneros.

Al principiarse el asalto, corrieron á los muros los ancianos, los niños y las mujeres, oponiéndoles una heroica resistencia, arrojándoles piedras, aceite hirviendo y otros combustibles, y cortando con hachas las escalas, lo cual hizo que cayesen en los fosos cuantos por ellas subían.

Viendo Muza lo infructuoso del asalto, se retiró otra vez á su campo con gran pérdida de soldados.

Al cabo de veinte días, reunió Pátrias á los suyos y les habló de esta manera: «Amigos, ya veis lo que nos importa acabar con nuestros enemigos, y si no verificamos otra salida, pensarán que no lo hacemos de miedo ó que nos hemos muerto; además, ellos son muchos, y si los dejamos que se repongan, cobrarán ánimos y estrecharán el cerco, dando lugar á que nos falten los víveres y perezamos de hambre.»

Al día siguiente, antes de amanecer, se reunió todo el ejército en la plaza, y se dijo misa, oyéndola todos con el mayor recogimiento y devoción. En seguida, se pusieron silenciosamente en marcha, cogiendo desprevenidos á los moros, los cuales principiaron á dar grandes alaridos al notar la mortandad que les hacían. En lo mas encarnizado del combate, conoció Pátrias al traidor don Julian, le retó á singular combate y arremetió á él con tal denuedo, que al choque, los dos guerreros vinieron al suelo. A Pátrias se le había caído la cuchilla de la lanza, por lo que don Julian sólo recibió un fuerte golpe y una leve herida, y Pátrias quedó pasado de la lanzada de pecho á espalda y en un estado grave, pudiendo los suyos retirarlo.

Al ver los cristianos caer á su jefe, tocaron á retirada y se encerraron en los muros, antes que llegasen los moros, quienes en el momento se precipitaron al asalto arrojando las escalas á las murallas. Grande y heroica fue la defensa del primer asalto, pero mas lo fue la del segundo, teniendo los moros que retirarse corridos y avergonzados.

Haciendo ya dos meses que se había establecido el cerco, y conociendo Muza que nada conseguiría, perdiendo un tiempo precioso, además de haber tenido grandes bajas, reunió á sus capitanes y les dijo que había determinado levantar el sitio, dejando á Ecija á un lado y seguir adelante su conquista. Oída por don Julian esta proposición, le suplicó que suspendiese por unos días su ejecución, y que él y don Opas irían á la plaza á proponer una capitulación. Accedió Muza, é inmediatamente se pusieron en marcha don Julian y don Opas coronados de oliva y con grandes ramos de lo mismo en las manos, yendo precedidos de un soldado con una bandera blanca. Previas las formalidades de ordenanza, fueron admitidos, y reunidos los principales jefes y magnates, se hicieron proposiciones.

El valiente Pátrias había muerto; unido esto á la escasez de víveres y ninguna esperanza de socorro, fue causa de que entrara el desaliento en los heroicos defensores, y de que fuesen oídos los mensajeros enemigos.

Acordóse una tregua, é ínterin se hacia la capitulación, se dieron rehenes de una y otra parte, siendo alojados los de los moros en la torre ochavada, sita á la sazón cerca de la puerta de San Juan, que existió en la calle despues llamada *Arquillo de San Juan* y hoy es conocida por calle Arquillo. La mencionada torre se llamó desde entonces *Torre de los rehenes*.

Hízose una muy honrosa capitulación, siendo uno de sus artículos que quedaria una iglesia donde se celebraría el culto católico, señalando para ello una ermita que había con la advocación del Apóstol Santiago; otro, que las tropas que había en ella entregarían las armas quedando en libertad de marchar donde quisieran, no pudiendo obligar á los naturales de Ecija á tomar nunca las armas contra sus compatriotas, ni molestar á ellos ni á sus familias.

Despues que los moros se apoderaron de Ecija, quebrantaron muchos de los artículos de la capitulación, y entre otras varias tropelías que cometieron, debe citarse la de los soldados que fueron al convento que había fuera de la población fundado por Santa Florentina, situado en un punto llamado *El Valle*, á la orilla izquierda del Genil; despues de saquearlo, atentaron contra el pudor de sus religiosas, que salieron huyendo, y al llegar á un puente que hay antes de llegar á el pueblo, fueron alcanzadas por aquella feroz soldadesca y degolladas todas, menos una que pudo llegar hasta la puerta llamada *de Palma*, donde sucumbió también á manos de los bárbaros, manchando con su preciosa sangre una columna que había en la puerta y que despues, cuando esta se tapió, quedó embutida en la pared; dicha puerta estuvo entre la que despues existió con el mismo nombre y la torre llamada *de la Albarrana*.

A causa de los grandes alaridos que daban estas desgraciadas mártires para obtener socorro, desde la referida época se llamó á este puente *Puente del Au-lladero*.

Establecidos los moros en Ecija, los cristianos tuvieron épocas en que los trataron bien, y otras con la mayor tiranía, sufriendo estas vicisitudes hasta que el

rey Fernando III y su hijo don Alonso la sacaron pa-
ra siempre del poder mahometano.

A. DE T. Y A.

ALBUM POETICO.

A LA HUMANIDAD.

¿A dónde vas? A impulsos del destino,
como torrente incierto vas marchando,
ora en tu frente el aquilon silbando
echa á tu faz el polvo del camino;
ora en revuelto y negro torbellino
halles do quier la tempestad bramando;
ora en tu faz el aura revolando
te halague con encanto peregrino.
A tus clamores de placer ó pena
nadie responde, y en ferviente anhelo,
adelante marchando vas serena...
¿Eres gigante que amenaza al cielo,
ó eres grano no mas de pobre arena,
que ignorado se arrastra por el suelo?

ERNESTO GARCÍA LADEVESE.

AMOR Y AUSENCIA.

Dicen que con la ausencia
vive el olvido:
dicen otros que vive
con el cariño.
¡Bien dicen todos!
¿estás lejos...! ¡me olvidas,
y yo te adoro...!

Pero tu olvido, Laura,
morirá presto:
Dios, que crea la vida
de los recuerdos,
de hoy mas ordena
que solo vivan juntos
amor y ausencia....

RICARDO SEPÚVEDA.

CANTO DE LAS ESTRELLAS.

DEL POETA NORTE-AMERICANO BRYANT.

Cuando nació la espléndida mañana,
Y el mundo despertó por la sonrisa
Del poderoso Dios; cuando de grana
Se tuvieron los reinos que sumidos
En la muerte y tinieblas se veían,
Sintiendo estremecidos
El soplo del poder, que del profundo
Temblar hizo los ámbitos del mundo;
Cuando encendidos orbes, é inflamadas
Esferas, á millares
Con la alegría y el placer se alzaron
De la primera juventud, lanzadas
En medio del espacio sin medida
Para seguir sus órbitas trazadas,
Sus voces argentinas que se unieron
Almos coros cantaron,
Y del mas esplendente de los soles
Ved aquí las palabras que brotaron:
«¡Adelante, adelante! con anhelo
Vogad, vogad por el estenso cielo,
Por los campos inmensos y azulados
Que delante se estienden;
Vogad, soles, seguidos de los mundos
Que á vuestro alrededor marcan el vuelo;
Y vosotros, planetas enclavados
Por ley eterna á polos movedizos,
Seguid con vuestras islas de verdura,
Con vuestras blancas nubes y los rizos
De las olas del mar, mar parecido
De flamígera luz torrente fluido.
»Si, porque ya la gloria
Arranca el velo que su faz cubria,
Y á través del espacio ilimitado
Se desborda la luz del nuevo dia;
Voguemos, sí, que el aire trasparente
Mares de luz recoja, y la llanura,
Por dar vida á las flores y verdura.
»Mas allá de los vivos esplendores
Nuestra marcha se estienda!...
»Seguid cantando, soles voladores,
Vuestra risueña senda!...
»¡Mirad, mirad! Allá en el firmamento,
Detrás de vuestra estela de diamantes,
En el azul celeste, ciento y ciento
Estrellas ved, que brillan y florecen
Al compás de su ráudo movimiento;
Ved cual las plantas crecen
En su rodante mole, y cual del viento

Marcan el paso las inquietas olas
Y el arbusto pequeño
Cuando troncha á su impulso el frágil leño.
»Ved cual el mas brillante de los dias
Do quier sus rayos tiende
Y el arco de bonanza se suspende
En la atmósfera límpida y serena;
La luz de los crepúsculos descende
Rica en matices, y los mundos llena,
Esparciendo despues fértil rocío,
Y entre ellos va la noche misteriosa
Mustia y velada con crespon sombrío.
»¡Adelante, adelante! En nuestras selvas
Y sus abiertas flores,
En los orbes que envuelve blanda brisa,
En las fuentes y mares brilladores,
A la luz de la aurora,
Nacen vida y amor, miles de seres
A quien la luz colora,
Respiran, de la noche se reparan,
Y al encontrarse con la luz y vida
Dan, cual vosotros, al placer salida.
»De juventud henchidas y belleza
Seguid vuestro camino,
Seguid la marcha que los años guia,
Astros y esferas de eternal pureza;
Continuad en la gloria y la alegría
Que se estiende y dilata
A la última region del alto cielo,
Origen de Aquel Ser que el rostro niega
Tras el tupido velo
Que á disipar vuestro fulgor no llega...
AURELIO QUEROL.

LA LOCA DE LEGANITOS.

(CONTINUACION.)

Hé aquí cómo estalló esta conspiracion. En la noche del 14 de enero de 1677, salió Carlos II del alcázar de Madrid, acompañado solamente por un gentil-hombre y se dirigió al palacio del Buen Retiro, donde dió la orden de detener á su madre en sus habitaciones. Procuró ésta verle ó hacer por lo menos que llegara á sus manos alguna carta suya, mas no pudo conseguirlo, pues lo impidieron los cortesanos que le habian aconsejado dar aquel paso y le vigilaban con el mayor cuidado para evitar sucediese ahora lo que habia acaecido en la vez anterior, cuando estuvo ya en Madrid don Juan, y sólo la presencia de la reina bastó para hacerle volver á Zaragoza sin haber obtenido ningun resultado (1). Al dia siguiente de este suceso hubo salvas, repique general de campanas, besamanos é iluminacion, con lo que pueblo y nobleza celebraron la conducta de su soberano, cuyo gobierno creian entrado en una nueva senda, pues la repentina elevacion de Valenzuela, á los primeros honores le habia hecho odioso, no sólo á los grandes, sino tambien á las ínfimas clases de la sociedad que suponian habia adquirido por medios no buenos sus riquezas, mientras el tesoro se hallaba completamente exhausto. Avisado don Juan de antemano habia salido de Zaragoza con una escolta muy numerosa y no pocos criados, y se detuvo en Hita aguardando el éxito de su proyecto. No tardaron en manifestársele sus partidarios enviando al cardenal de Toledo y otros señores, quienes le aconsejaron dejase sus tropas y viniese en posta á ponerse al frente del ministerio, mas don Juan se negó á hacerlo sino se desterraba antes á la ex-regente, se prendia á Valenzuela y se licenciaba un batallon que para su guardia habia formado la reina, llamado de la Chamberga por usar los sombreros conocidos con este nombre, introducidos en España por las tropas con que entró por Cataluña el mariscal Schomberg, de quien proviene su denominacion.

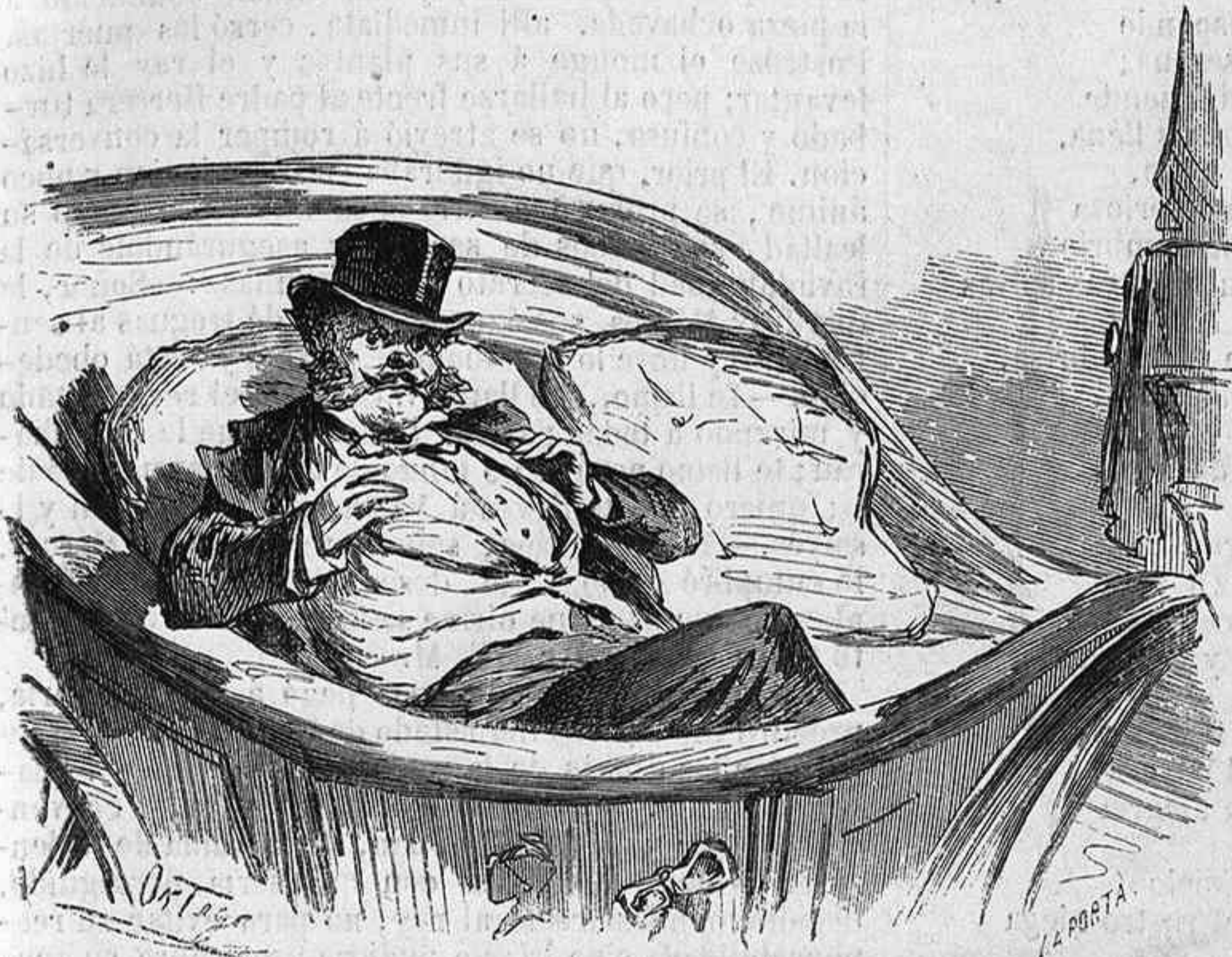
Obedecieronse los mandatos de don Juan; la reina madre fue confinada á Toledo, y se la sometió á una investigacion indecorosa para averiguar la verdad de sus relaciones con Valenzuela, sin que pudiera probarse nada en esta especie de juicio aun por sus mas encarnizados enemigos; se envió á Málaga al batallon de la Chamberga, y desde allí se embarcó para Messina, y se decidió prender á Valenzuela. Hallábase este en el Escorial, enviado por el mismo monarca, que sabedor de la conspiracion, procuró salvarle con tiempo. El 17 de diciembre de 1676, mandó Carlos un aviso al prior de aquel monasterio para que viniese inmediatamente á Madrid; púsose en seguida en camino fray Márcos de Herrera, y al llegar á la corte

(1) A pesar de esta opinion, la mas admitida en nuestros dias, algunos historiadores á los que podemos llamar modernos, han sostenido que la reina sabia la venida de don Juan, y no sólo no se opuso á ella, sino que le escribió la siguiente carta para evitar sin duda la persecucion que se recelaba y de la cual, sin embargo, no pudo librarse.—Don Juan de Austria, mi primo: El rey, mi hijo, ha resuelto como entendedeis por la que os escribe, que venga á asistirle al expediente de los negocios universales; y yo he querido decir de cuanto gusto y agrado me será que lo ejecute con la brevedad que lo necesita el estado de las cosas de la monarquia, como fio de vuestro celo y atencion, pudiendo asegurarnos de que siempre atenderéis á todo lo que fuese de vuestra mayor satisfaccion. Nuestro Señor os guarde como deseo. Madrid 27 de diciembre de 1676.—Yo la reina. Por mandado de S. M. don Gerónimo de Eguía.

se presentó en palacio subiendo por la escalera por donde SS. MM. tomaban el coche, en la cual halló al rey acompañado de muchos grandes y personas de su servidumbre. No bien vió Carlos al prior mandó á todos que se apartasen, y habiéndole conducido á la pieza ochavada, allí inmediata, cerró las puertas. Postróse el monge á sus plantas y el rey le hizo levantar; pero al hallarse frente al padre Herrera turbado y confuso, no se atrevió á romper la conversacion. El prior, que no ignoraba su irresolucion y poco ánimo, se propuso abrirle el camino protestando su lealtad, sus deseos de servirle y asegurándole de la inviolabilidad del secreto que le confiase:—Señor, le dijo fray Márcos, sosiéguese V. M., dé treguas al sentimiento y mire lo que manda, porque ya está obedecido.—Te llamo... te llamo... contestó el rey asustado y mirando á todas partes, temiendo que le escucharan; te llamo porque no tengo de quien fiarme sino de tí; quiero que te lleves á Valenzuela al Escorial y lo salves.—Tranquilizáos, señor, replicó fray Márcos, lo cumpliré como V. M. desea; sólo me atrevo á suplicarle que se digne oirme siempre que en este asunto tenga que hablar á V. M.

Retiróse el prior y apenas llegó á la hospedería, procuró informarse del estado de la política para comprender las causas de la resolucion que el rey le habia indicado. Pronto supo cuanto pasaba, y convencido del triunfo de don Juan, de la caída de Valenzuela y de la odiosidad con que seria perseguido, decidió manifestárselo al rey, no para evitar su responsabilidad, sino la que pudiera caer sobre su monasterio. Esto se verificó el 19, dos dias despues en la segunda entrevista que tuvieron el rey y el prior del Escorial.—Señor, yo he considerado, dijo el monge, la orden que V. M. me tiene dada, y como buen vasallo, criado y capellan tan inmediato de V. M., no hallo repugnancia alguna para dejar de obedecer sus reales preceptos; pero ofréceseme poner en la consideracion de V. M. que nadie sabe mejor que V. M. la union y la alianza que se compone y forma de alguna nobleza de España, en la cual entra el señor don Juan de Austria, y todos con ánimo deliberado de apoderarse de Valenzuela en la parte donde estuviese, aunque lo sepulten las últimas concavidades de la tierra. Y si por ventura fuesen á San Lorenzo siendo casa de V. M. y tan de Dios, no parecerán allí bien rumores de carabinas, ni menos desafueros de soldados, pues fuera en gran desprecio de Su Divina Magestad. Fuera de esto, señor, se hallan allí colocadas las cenizas del padre y abuelos de V. M., y me consta estar determinados á emprender su prision, que cuando estos habrán de ser el mayor escudo de su defensa y seguridad no lo serán para ejecutar sus imaginadas resoluciones. Lo que de aquí, señor, se puede seguir es el escándalo á todos los católicos, y los hereges ufanos se gloriarán de que lo mas sagrado y mas inmediato al culto divino se ve ultrajado con vilipendios y denuestos. Yo, señor, no me hallo con deseo de hallar lo mas secreto para ocultarle, y así V. M. se ha de servir mirar esto con su altísima prudencia.—No tienes que enbarazarte en eso, le contestó Carlos, que si hubiese atrevimiento para cosa semejante, tomaré yo satisfaccion de él, y te aseguro que no quedará sin castigo.—Entonces replicó el prior.—Pues, señor, yo he de cumplir con Dios, con V. M. y con el mundo tambien, y así suplico á V. M. me lo mande dar por escrito, no de letra de don Fernando de Valenzuela, sino de la de don Gerónimo de Eguía, secretario de V. M. y firmado de vuestra real mano, en que se me dé orden de todo lo que hubiese de hacer, que no quiero exceder ni quedar corto, sino seguir en sus mas mínimos ápices lo que se me mandare.

El 23 recibió en efecto una carta autógrafa en que se le comunicaba este mandato de la manera mas terminante. Hé aquí su testo:—Venerable y devoto fray Márcos de Herrera, prior del convento real de San Lorenzo: En caso que don Fernando Valenzuela, marqués de Villasiera, vaya á ese convento, os mando le recibais en él y le aposenteis en los aposentos de palacio que se le señalaron cuando yo estuve en ese sitio, asistiéndole en todo cuanto hubiese menester para la comodidad y seguridad de su persona y familia, y para lo demás que pudiese ofrecérsele, con el particular cuidado y aplicacion que fio de vos; en que me hareis servicio muy grande. De Madrid á 23 de diciembre de 1676.—Yo el rey.—Pasaron ocho dias antes de ejecutarse este mandato, todos los cuales y muchas noches fue el prior al cuarto del monarca, de lo que concibieron sospechas los partidarios de don Juan, recelando sacase á Valenzuela en su compañía, y una noche en que salió algo tarde en coche de S. M., como lo hacia muchas veces de orden del rey, imaginando la gente pagada para espiarle que llevaba consigo al marqués, resolvieron disparar al coche con unas carabinas. La noche era lóbrega, y temiendo errar el tiro, determinaron seguir al carruaje hasta las mismas puertas del nuevo Rezado (hospedería de los monges del Escorial), que se hallaba entonces en el Prado junto á San Gerónimo, en una de las casas que se derribaron para construir el



El banquero.



Un señorito que se luce.

actual Museo de Pinturas; para ejecutar mejor el golpe al apearse los que iban dentro. Felizmente, una mano ignorada, conducida por el cielo aproximó en aquel momento un farol á la puerta, y los asesinos, que tenían asestadas ya las carabinas para disparar, reconocieron su engaño y huyeron avergonzados; pero despreciando éste como todos los peligros que le amenazaban, el prior convino con el rey en llevarse á Valenzuela en cuanto hubiera una ocasion favorable.

El 24 por la tarde recibió el padre Herrera un papelito arrollado escrito por mano del monarca, en el cual se leían estas palabras: *mañana al amanecer*. El día de Pascua de Navidad, salió Valenzuela á esta hora de palacio, acompañado de don Alonso Herreros, caballero del hábito de Santiago, secretario de S. M. y oficial de la secretaría de Estado, única persona que le habia quedado fiel, y de veinte soldados de caballería, y se dirigió al Escorial por el camino del Pardo. Fray Márcos lo hizo tambien en un coche tirado por seis mulas, acompañado de fray Nicolás de Alcocer y su secretario fray Manuel de Casarrubio y tomó la direccion de la Torre, hoy Torreledones, sin poderse reunir en todo el viaje por el aguacero que caía, pues los arroyos se habian convertido en rios, juntándose á esto una densa niebla que les hacia caminar con mucho peligro. Todos creyeron perecer en el arroyo del Tercio, cuyas aguas al vadearle entraban por el pesebron del coche; pero á pesar de estas desfavorables circunstancias, llegaron á San Lorenzo aquella misma tarde, donde halló el prior en la hospedería á Valenzuela rodeado de muchos religiosos, y puso desde luego á sus órdenes á los niños músicos del convento para que le entretuvieran con sus cánticos, alojándole en el cuarto del príncipe don Baltasar Carlos designado por S. M., y el cual era tambien el que habitaba en el alcázar de Madrid. Alegre por el buen tratamiento que recibía de los monjes y seguro por el interés que le manifestaba el monarca, pues le enviaba recados de palabra y por escrito, diciéndole no tuviese cuidado que nada le podia suceder, llamó don Fernando al Escorial á su mujer, la cual fue con su hija y un niño de nueve meses no cumplidos, para esperar en su compañía el término de sucesos que tan de cerca le amenazaban.

Casi estaba ya tranquilo, cuando el 17 por la tarde salió su esposa á pasear en coche con su familia, y al llegar á la calle de los Alamos, que se extendía desde el monasterio á la Grangilla, fue sorprendida por un peloton de caballería, que registró el carruaje y le dejó continuar su camino, diciendo:—no viene aquí— y se dirigieron á galope hácia el monasterio. Doña Eugenia, cuyo amor á su esposo rayaba en el delirio, que hubiera dado con placer su vida por salvarle, quiso correr al convento para dar el aviso, pero era demasiado tarde, los caballos que la precedían la llevaban mucha distancia; entonces decidió participar de su suerte y se encaminó en su busca. Valenzuela, que contemplaba entre tanto desde una de las ventanas los risueños paisajes de aquellos alrededores, vió con no poca sorpresa suya acercarse una fuerte columna de caballería, que circumbaló inmediatamente el edificio; eran quinientos caballos enviados por don Juan, quien al llegar á Hita despidió parte de las tropas que le acompañaban desde Aragon, quedándose con alguna caballería de Cataluña, y despachó la restante al Escorial para prender al marqués de Villasierra á las órdenes de don Pedro de Monforte, ó mas bien del

duque de Medinasidonia y don Antonio de Toledo, á los cuales acompañaban el marqués de Falces, don Luis Peralta, el conde de Fuentes, el marqués de Valparaíso con su hermano, y don Antonio de Sarmiento, caballero de Santiago y jefe de la artillería de Cataluña, cuyo empleo debía á Valenzuela. A su llegada metieron los caballos en el seminario é interceptaron todas las entradas.

Temeroso el desgraciado valido corrió á manifestar sus recelos al prior, quien inmediatamente le condujo á un lugar apartado y seguro, bajando despues con algunos ancianos á hablar á los jefes y á ofrecerles alojamientos y refrescos preguntándoles el objeto de su viaje:—Nada queremos, le contestó el hijo del duque de Alba, sino que nos entregéis al traidor Valenzuela.—Soprendióse el prior y temiendo alguna intriga, insistió en saber si le buscaban de orden del rey; contestáronle que sí y entonces les replicó se la enseñaran, si la llevaban, por escrito; mas habiéndole manifestado que su orden sólo era verbal, les replicó que jamás se le entregaría y protestaría contra toda violencia si la empleaban para hacerse dueños de una persona que se habia acogido á sagrado y se hallaba bajo su proteccion por mandato espreso del monarca; retirándose despues sin haber obtenido esperanza alguna.

Fueron á alojarse á la Compañía, edificio destinado á los talleres, oficinas y almacenes del convento, donde el prior les envió provisiones y regalos, retirando entre tanto á Valenzuela á un aposento mas apartado y seguro. Asi pasaron los días 17 y 18; pidieron una entrevista con el marqués, á lo que este accedió, aunque comprendiendo era para convencerse de que se hallaba dentro del monasterio, y para evitar cualquiera abuso cuando se verificó al día siguiente, se obligó á salir á los soldados, cerráronse las puertas y quedaron las llaves en poder del prior, quien dispuso entrasen únicamente el duque de Medinasidonia y don Antonio de Toledo.

Llevóse á cabo la conferencia con grande solemnidad en la iglesia del monasterio en el primer plano de la capilla mayor y estando presente la comunidad, la cual rodeaba á los parlamentarios. Otros autores dicen que se designó para la entrevista el oratorio del rey, apartado espacioso y secreto contiguo al presbiterio, y que por disposicion del prior fueron admitidos todos los monjes del convento y colegio en la pieza grande de la entrada. Los primeros añaden que el duque y Toledo fueron introducidos por el oratorio de los Reyes, á la derecha del altar mayor; Valenzuela, acompañado del prior, salió por la izquierda, y despues de hacer una corta oracion se reunió á los monjes, encontrándose don Fernando frente á sus enemigos. Saludáronse cortesmente y desde luego intimaron la rendicion al que creían ya en su poder, pero, aunque vencido, pudo manifestar Valenzuela su superioridad á sus adversarios, diciéndoles:—Señores; no hablo con el señor duque de Medinasidonia, porque no he tenido la suerte de besar á S. E. la mano; me dirijo sólo al señor don Antonio de Toledo, y ha de permitirme le pregunte qué causa ó motivo ha tenido para venir á prenderme, pues es cierto que siendo el primogénito del señor duque de Alba, es muy calificado en sangre para abatirse al papel infimo de alguacil. Quisiera juntamente preguntar á S. E. en virtud de qué instrumento ó decreto de S. M. ó de qué orden del presidente de Castilla se propone ejecutar esta prision, porque lo primero es

ver esto y luego decir á V. E. ¿por qué motivos? Porque si se trata del bien universal, no es V. E. adecuado instrumento, y si acaso es por estar agraviado en alguna cosa, aun vivo para darle la satisfaccion que gustare. En mi poder se hallan decretos de S. M. que Dios guarde, para mi seguridad, y mientras V. E. no me muestre otros que los anulen, me hallo en la posesion de mi libertad. Quizás á V. E. le parezca que por verme acosado por tantos hombres y caballos y en V. E. los deseos implacables de perderme, aunque me aseguran mis honrados procederes, puedo temer á la violencia y al poder, pero mi ánimo no es esperar cuantos riesgos y amagos de muerte me sobrevengan. Tambien le he de suplicar á V. E. se digne permitirme la reconvenca con lo que he hecho por servirle, que no lo ha de negar. Recuerde V. E. que un día me citó á las Descalzas Reales, y me dijo, (dirélo con las palabras mismas que usó V. E.): «Señor marqués de Villasierra, yo he deseado besar á V. E. las manos para ofrecermé muy de corazon á ser suyo, y no he tenido la suerte de lograr la ocasion que ahora tengo. Deseo servirle con la fineza de verdadero amigo, y pues nos hemos de tratar de esta manera, entro á manifestar á V. E., que por la corte ha corrido voz de que S. M. me honraba con el toison, dándole todo por hecho.

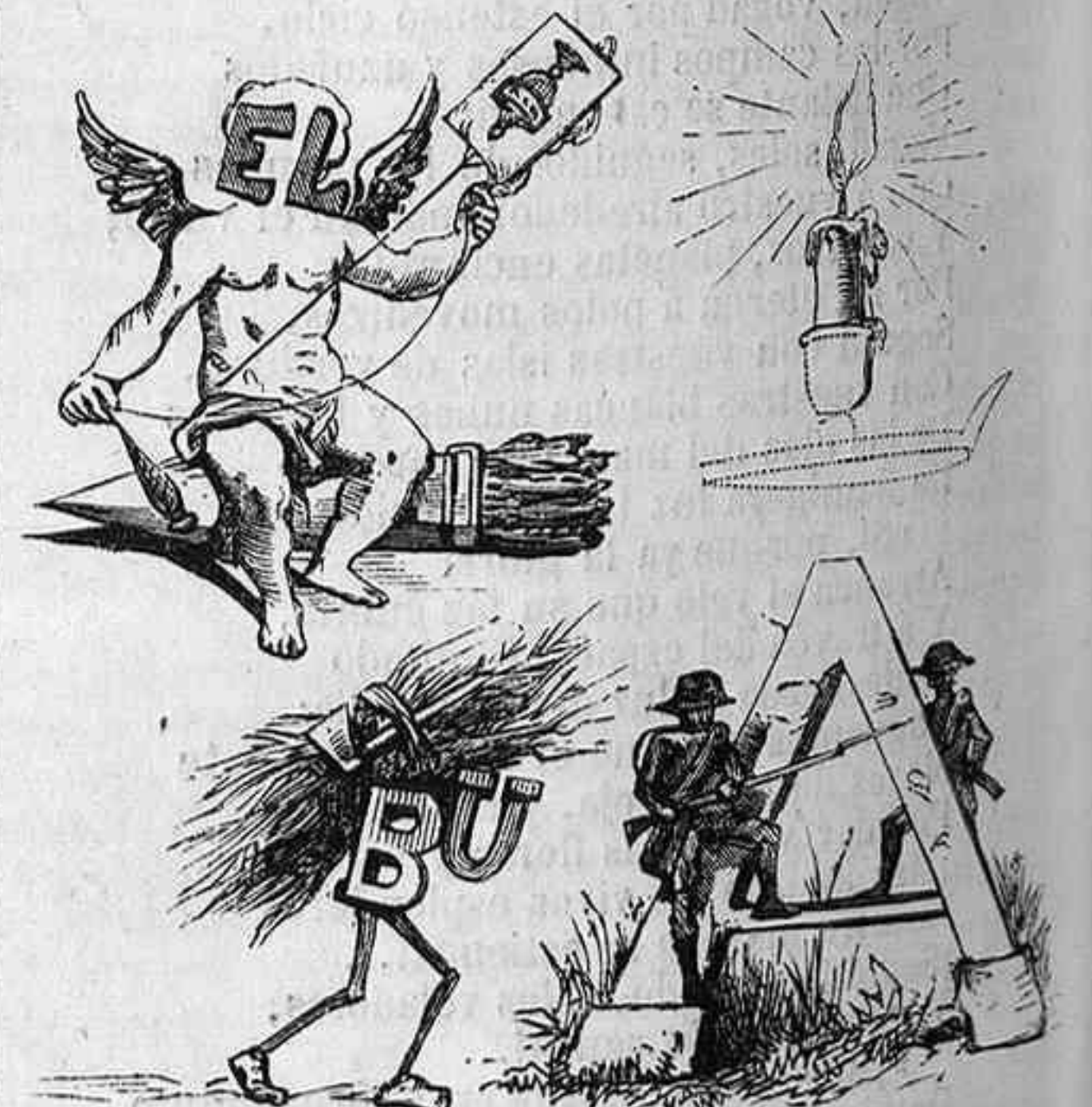
(Se continuará.)

JOSÉ S. BIEDMA.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Siempre que veo en la iglesia á un usurero se me figura que va á esconder algo.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE D. JOSE GASPÁR.
IMPRENTA DE GASPÁR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPLE, 4.